

Fecha 24.05.2009	Sección Primera	Página 19
----------------------------	---------------------------	---------------------

[0] FRANCISCO JAVIER ACUÑA

Increíble, lo dijo un corresponsal estadounidense: “Capella fue más respetado por el hampa que se alejó del área, que por sus compañeros y jefes”.

FRANCISCO JAVIER ACUÑA

El efecto Capella frente al crimen organizado

La reacción del gobierno ha sido ambigua como es la regla de los casos similares o parecidos en todo el país.

A Pablo Hiriart, por su nueva empresa.

Hace cosa de cuatro semanas, en Santa María del Oro, Durango, fue asesinado el abogado y periodista Carlos Ortega Melosamper. Todo indica que por incomodar con sus denuncias y revelaciones a ciertos funcionarios del lugar. La reacción del gobierno ha sido ambigua como es la regla de los casos similares o parecidos en todo el país. En contraste, en Morelos el gobernador asumió y resolvió de inmediato la insostenible situación de su gabinete de seguridad y procuración de justicia (tras enterarse de indicios de vínculos con la maña organizada) y —no les solicitó la renuncia— los destituyó. Uno a uno los puso a disposición del Ministerio Público. Sus adversarios intentaron defenestrarlo, pero sus actitudes despejan las dudas malintencionadas en su contra. El problema es que los nuevos encargados del orden resulten contaminados si no se transforma el sistema. Es urgente *amarrar* las corvas de la temblorosa República.

En Zacatecas quedó evidenciada la incapacidad gubernativa con la “evasión” de reos más espectacular de nuestros tiempos. Los zacatecanos ya tenemos un nuevo motivo de “orgullo”, solo éramos el conglomerado humano más numeroso fuera del terruño. La enorme publicidad oficial con fines de promoción turística se redujo a escombros por la racha de desprestigio que nos aqueja, cuyo punto clave es la feroz disputa entre los actores políticos de la casa común local.

Si bien la nación entera se contrista y, asustada, se acostumbra al negro panorama de violencia incesante que estrangula lentamente las libertades públicas, la colección de casos irresueltos e irresolubles aumentó con la fuga de los 53 reos de alta peligrosidad en Cieneguillas de Zacatecas, en ese hecho bochornoso y lamentable nadie puede exculpar la responsabilidad política de la gobernadora quien, a su estilo —taciturno, al que sus detractores llaman “indiferente y elusivo”—, en medio del escandaloso huracán dejó pasar casi una semana para aceptar la renuncia del secretario de Seguridad Pública del estado, lentitud errática que sirve más especulaciones, como lo dijo la co-

lumna *Frentes Políticos*: ¿quién sabe si —aquel funcionario, ahora sin cargo— la regó o solo cumplió su deber..? Y ese es el punto débil del sistema. Es aberrante el régimen penitenciario que legitima la reclusión selectiva y complaciente de capos e inocentes y que se vuelve infame en una lucha estéril, oscilante, torpe e incompetente o cómplice frente a los exitosos golpes del crimen que opera dentro y fuera de las prisiones. ¡Mejor que se clausuren las cárceles!

Es patético el esquema reactivo y asistemático de las distintas corporaciones de agentes estatales, no hay inseguridad pública sin colusión de células de la

estructura gubernamental con los “contrarios” o socios. El efecto Capella (la lógica de matar al monstruo desde sus entrañas) ofrece luz para revertir la sensación que en fatalismo lúcido nos aproxima al abismo del caos y la anarquía generalizada. Alberto Capella —un exitoso abogado empresarial— encabezó un movimiento ciudadano pacífico y valiente que puso al Gobierno de Baja California y al de Tijuana contra las cuerdas al demostrar la conexión entre los “buenos” y los “malos”; luego aceptó ser responsable de la seguridad en Tijuana, cargo en el que fue perseguido por los políticos que se sintieron afectados por sus indagato-

rias. Increíble, lo dijo un corresponsal estadounidense: “Capella fue más respetado por el hampa que se alejó del área, que por sus compañeros y jefes”. Inevitable en el trance de su fugaz mandato atentaron contra su vida. Capella y la señora Wallace son expresiones aisladas que con distinto método de desesperada intervención emergen para reconducir la base de la convivencia cívico-política. En cada plaza subvertida por el crimen se debe colocar al frente del mando policiaco, ministerial y judicial a gente preparada que en verdad tenga la convicción de —incluso— morir en la raya de una misión peligrosa y heroica. Eso mientras los gobernantes reflexionan las palabras de Alejandro Martí que siguen pesando como espada de Damocles sobre muchos de ellos: “Si está muy alta la vara, si no pueden, renun-

Continúa en siguiente hoja



Fecha 24.05.2009	Sección Primera	Página 19
----------------------------	---------------------------	---------------------

cien...” Pero no lo harán, porque no suelen reflexionar.
ffacuqa@hotmail.com

**Alberto
encabezó
un movimiento
ciudadano
pacífico
y valiente.**